

# .Reseñas

---

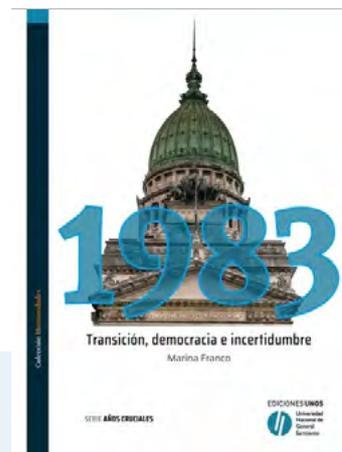
Los libros reseñados en este número abordan dos tipos de fenómenos interrelacionados. Por un lado, desde el campo de la historia reciente se problematizan tanto los procesos de institucionalización democrática, como los dispositivos estatales de gestión del pasado, poniendo en el centro de la reflexión el problema de la gobernanza y sus efectos prescriptivos.

Por otro lado, se interrogan distintas formas de espacialización e internacionalización memorial, tanto en el espacio público nacional como en los foros globales, desde una mirada crítica y desestabilizadora de los anclajes dominantes. De este modo, estos trabajos contribuyen al debate sobre los vínculos entre memoria y poder, enriqueciendo la comprensión tanto de procesos de institucionalización memorial llevada adelante por el Estado, como de su reverso: la creciente atomización conmemorativa, de cara a la pérdida de autoridad estatal como eje organizador de la vida social contemporánea.

A 40 años de 1983, una historia sobre la reconstrucción de la democracia en Argentina sin final escrito de antemano.

**WALTER FLORES\***

Acerca de 1983. *Transición, democracia e incertidumbre*, de Marina Franco. Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2023, 191 páginas.



**E**n su último trabajo la investigadora Marina Franco reconstruye un momento fundamental en la historia de la Argentina: el año 1983. El libro constituye la primera pieza de la serie *Años cruciales*, que es dirigida por Ernesto Bohoslavsky y editada por la editorial de la UNGS como parte de la colección *Humanidades*. El tomo fue lanzado en agosto de 2023, a poco de cumplirse el 40 aniversario de las elecciones que marcaron el final de la última dictadura militar y el inicio de la reconstrucción de la democracia en nuestro país. Se marcó así la apertura de un extenso período sin rupturas del orden constitucional –que continúa hasta hoy–, a contrapelo de lo que había sucedido durante buena parte del siglo XX.

Franco busca reconstruir *por qué* 1983. A tal fin pretende dar cuenta de los procesos iniciados antes de ese *año crucial*, y aquellos que comenzaron al calor de la apertura electoral y continuaron su desenvolvimiento durante el primer gobierno constitucional de la posdictadura (y aún más adelante). En este sentido, 1983 sería un “punto de condensación” de diversas transformaciones.

A lo largo de todo el texto la autora demuestra una vocación irrenunciable en su tarea de reconstrucción histórica: la producción de un relato que no sea una simple crónica, que aun partiendo del presente y conociendo el desenlace de los hechos, no los dé por sentado. Franco busca –si se nos permite lo ambiguo de la expresión– “evitar la inevitabilidad” tanto de las decisiones que se adoptaron como de sus consecuencias. Los caminos tomados no estaban prefijados, y la incertidumbre estuvo presente en todo el proceso. La riqueza del trabajo historiográfico radica precisamente en pensar que el rumbo que tomó la historia en 1983 – y en cada una de las medidas

.....  
\* Profesor en Historia, ISP Dr. Joaquín V. González. Docente en nivel medio y superior, miembro del Núcleo de Historia Reciente en Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales - Universidad de San Martín.

puntuales que se adoptaron en el marco de los procesos que lo precedieron y sucedieron– fue uno entre muchos posibles, e intentar desentrañar los *por qué* de esa coyuntural confluencia de los distintos factores que incidieron.

El libro comienza con una introducción, donde la historiadora plantea la necesidad de problematizar la importancia de 1983 como un “año crucial”, y discute categorías como la de “transición”, con el objetivo de desnaturalizar el camino de reconstrucción democrática y evitar caer en miradas teológicas que, a su entender, han permeado en mayor o menor medida a los relatos politológicos e historiográficos producidos desde los años ochenta.

El desarrollo del texto se compone de tres capítulos. En el primero (“La dictadura se derrumba”), Franco aborda el proceso de descomposición del poder dictatorial en la etapa previa a 1983. Con *expertise* la autora recorre desde las primeras manifestaciones del debilitamiento del gobierno *de facto*, entre 1979 y 1980, hasta las postrimerías de 1982, cuando el desastre de la guerra de Malvinas permitía avizorar, tarde o temprano, la retirada de los militares de la dirección del gobierno nacional. La historiadora reconstruye los distintos flancos de cuestionamiento al gobierno militar: la gestión económica, el problema de los derechos humanos, la propia guerra de Malvinas y el fracaso político de los militares en la construcción de una alternativa política o la posibilidad de condicionar el proceso de democratización. Todos estos aspectos son abordados en la audibilidad y receptividad que pudieron tener por parte de la opinión pública en cada momento, a lo que coadyuvó la actitud que adoptaron aliados del régimen como la iglesia, los grandes medios de comunicación y el poder judicial. Se destaca que todos los elementos mencionados confluyeron en la eclosión de un clima fuertemente antimilitar, que atravesó a todo 1983.

En el segundo capítulo la autora recorre el “año crucial” que da nombre a la obra. En todo momento se enfatiza el carácter coyuntural de las decisiones adoptadas. Franco recupera las controversias dentro de la propia institución militar –y con otros actores– en relación al rumbo que debía tomar su salida del gobierno, considerando el cada vez mayor desprestigio del régimen, contra el que comenzaban a crecer los pedidos de explicaciones –y, tímidamente, de justicia– por la gestión económica, los crímenes cometidos y la dirección de la Guerra de Malvinas. En esta clave se exponen el “Documento final de la junta militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo” y la “Ley de pacificación nacional”, más recordada como la “autoamnistía”, así como los distintos intentos por condicionar la transición y al nuevo gobierno. También se recupera el proceso electoral y la situación de los diversos espacios políticos que participaron.

Finalmente, el tercer capítulo se concentra en los aspectos culturales, que pueden ser útiles para pensar cronologías diferentes a las del proceso político-institucional. Allí, tal como señala Franco, algunas transformaciones comenzaron antes y se desarrollaron de forma más acelerada. Vale rescatar que en esta parte del texto aparece un registro más experiencial por parte de la autora, quien recupera sus propias sensaciones frente a algu-

nos consumos culturales de la época. Se apunta a señalar que los consumos culturales como la música, el cine, la TV y los medios gráficos, la cultura juvenil y de clase media marcaron un proceso de apertura más temprana –y en ocasiones, aún con sus limitaciones, más osada– que el que se desarrolló en el plano institucional por la propia cautela adoptada por los actores que encabezaron la transición política.

El libro se cierra con un epílogo que recapitula el desarrollo de los diferentes procesos que convirtieron a 1983 en –como hemos dicho antes en este texto– un “punto de condensación” y que, a la vez, reflexiona, a modo de “balance”, sobre los 40 años de democracia. La autora puntualiza los que, a su entender, han sido los principales deberes y haberes del período de continuidad institucional más extenso del último siglo.

Este texto se constituye en un aporte relevante para la comprensión de la historia reciente de nuestro país. Franco pone en juego los más recientes desarrollos historiográficos en los distintos procesos que se propone analizar. Lo que nos parece más enriquecedor en el libro es la apuesta por construir un relato no prescriptivo, que de por sentado el desenlace de la historia, aunque lo conozcamos desde el presente en el que se escribe. La autora presta una enorme atención a la incertidumbre que atravesó a los actores, la consideración del camino tomado en cada momento como uno entre varios posibles, y el peso de la contingencia en el devenir histórico. Marina Franco nos recuerda que pasó lo que pasó, pero también que podría haber sido de otra manera, y que una de las principales tareas de las y los historiadores recae –en tanto buscamos los *por qué*– reconstruir la complejidad de las distintas coyunturas históricas en las que participan actores sociales con diversos intereses y expectativas, y que el final es siempre, al menos para ellos, una incógnita. Ese desenlace, entonces, nunca está escrito de antemano.

# Más allá de los casos emblemáticos: rescatando historias de víctimas europeas del terrorismo de Estado

**MOIRA CRISTIÁ\***



Acerca de *Desaparecidos y asesinados. Víctimas europeas del centro clandestino de detención y tortura El Vesubio en Argentina* de Dorothee Weitbrechet et al., Fundación Elisabeth Käsemann (Editora), Stuttgart, Edición Buxus, 2023, 142 páginas [Ebook-PDF].

La lista de extranjeros y argentinos de doble nacionalidad asesinados y desaparecidos por la dictadura argentina está lejos de acabar con las religiosas francesas Alice Domon y Léonie Duquet o con la joven sueca Dagmar Hagelin. Mientras ellas, que sufrieron tormentos y detención en la ESMA, fueron casos de gran resonancia, otras víctimas atravesaron experiencias similares en diferentes centros clandestinos de detención sin cobrar la misma visibilidad. Secuestrada en su domicilio el 8 de marzo de 1977, la joven socióloga alemana Elisabeth Käsemann terminó sus días con un tiro por la espalda en un simulacro de emboscada en Monte Grande, tras ser detenida ilegalmente y torturada en el centro clandestino de detención “El Vesubio”. Dicho operativo, que tuvo lugar el 23 de mayo de 1977, le quitó la vida también a otras 15 personas.

Héctor Oesterheld es una de las diez víctimas de origen europeo que sufrieron al menos parte de su reclusión ilegal en el mismo predio que Käsemann, situado en La Tablada, provincia de Buenos Aires. Fuera del guionista de historieta y autor de *El Eternauta*, los demás hombres y mujeres que cayeron en las garras del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar argentina abordados en este libro no contaron con tal reconocimiento público y su consecuente repercusión internacional.

Centrándose en diez víctimas de El Vesubio, este compendio fue redactado por siete autores y autoras: Dorothee Weitbrecht, Thomas Fischer, Luisa Wettengel, Heike Bosien, Stefan Drössler, Mona Hafez, Ramiro Vera-Fluixá. La primera de ellas no solo es una de las impulsoras de la fundación que lo editó, sino que es además sobrina de Elisabeth Käsemann. El recorte del libro se vincula a dicha organización, creada para recordar la vida de aquella

.....  
\*Profesora de Historia (UNR), Doctora en Historia y Civilizaciones (EHESS). Investigadora adjunta de CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

estudiante alemana, residente en Argentina al momento de su secuestro y asesinato. En torno al caso de Käsemann se investigaron y reconstruyeron otras biografías de alemanxs, italianos, francesxs y un austríaco que pasaron por el mismo centro de detención clandestina que ella y que otras 1500 personas. En tanto el objetivo de la fundación que lleva el nombre de la socióloga es promover el diálogo intercultural, científico y político entre América Latina y Europa (en particular Alemania), para este libro fueron convocadxs investigadorxs europexs y argentinxs. Como parte de un abanico de actividades que apuntan a reforzar los valores democráticos y la defensa de los derechos humanos, este proyecto dio como resultado una versión impresa en alemán y su traducción al español como libro digital (aquí reseñado), el cual puede adquirirse en formato PDF.<sup>1</sup>

Además de Käsemann y Oesterheld, el libro releva las biografías de Rolf Stawowiok, Federico Jorge Tatter Morínigo, Juan Miguel Thanhauser (Alemania), Wolfgang Achtig (Austria), Françoise Marie Dauthier, Juan Marcelo Soler Guinard (Francia), Daniel Jesús Ciuffo, Luis Alberto Fabbri (Italia). Cada capítulo detalla una de las experiencias vitales de esxs extranjeroxs y argentinxs de doble nacionalidad que fueron interrumpidas abruptamente por razones políticas durante la última dictadura argentina, iniciándose con aquel dedicado a Käsemann, redactado por la historiadora, directora del proyecto y familiar de la alemana asesinada por la dictadura.

Lanzada en junio de 2023 en Buenos Aires, esta publicación no solo releva lo que sabemos de esos casos hasta la actualidad, echando mano a expedientes judiciales, archivos de la organización alemana “Coalición alemana contra la Impunidad en Argentina”, investigaciones sobre El Vesubio y testimonios de familiares de las víctimas. Además, cada capítulo ofrece listados de las fuentes disponibles sobre el caso y de los memoriales en los que aparece homenajeada esa víctima. En cuanto a fuentes visuales, el libro se encuentra ilustrado con fotografías provenientes de los archivos personales de las familias de las víctimas, así como resguardadas en la fundación que lo auspicia. Si bien la obra no se propone un análisis historiográfico ni da cuenta de debates dentro del mismo, ajustándose a propósitos informativos y memorialísticos, debe destacarse que pone un foco particular en la cooperación internacional para intentar esclarecer estos crímenes y juzgar a sus responsables.

Como muestreo de las atrocidades cometidas entre 1976 y 1983, el libro rescata las particularidades de esa decena de víctimas, devolviéndoles su individualidad, sus características físicas y personalidades, pero también permite determinar un trazo, ciertas generalidades de los *modus operandi* de la violencia estatal. Por último, expone cómo la incumbencia de estos crímenes excedió las fronteras argentinas, pasando a ser una cuestión de presiones diplomáticas, de reclamos, e incluso de acción judicial en otros territorios.

---

1 <https://shop.fritz-bauer-forum.de/produkt/desaparecidos-y-asesinados/>

# Las políticas de memoria como forma de gobernanza

CINTHIA BALÉ\*

Acerca de *Qui pose les questions mémorielles?* de Sarah Gensburger. Paris, CNRS Éditions, 2023, 328 páginas.



En las últimas décadas, los Estados nacionales se han involucrado de forma cada vez más creciente en la producción de políticas de memoria. Esta tendencia se produjo en un contexto doblemente paradójico. Si por un lado se han multiplicado los dispositivos estatales de gestión del pasado reciente –concebidos, en general, como herramientas para la transmisión de los derechos humanos y como garantías de no repetición– al mismo tiempo se han incrementado las voces que relativizan, niegan o reivindican los procesos represivos que estos mismos dispositivos se proponen narrar o conmemorar. En el caso argentino, por ejemplo, de modo paralelo a la “explosión” de políticas de memoria –que tuvo su auge durante los gobiernos kirchneristas– se produjo no solo el resurgimiento público de narrativas reivindicatorias del terrorismo de Estado que se creían superadas, sino también el ascenso de una fuerza de ultraderecha con un programa fuertemente restrictivo en derechos humanos.

La segunda paradoja, menos evidente, pero igualmente desconcertante, es que la institucionalización de las agencias estatales dedicadas a la memoria ha ocurrido en un contexto global dominado por la pérdida de centralidad del Estado como organizador de la vida social. ¿Cómo interpretar que, en tiempos de una “conmemoración atomizada” y de merma significativa de la autoridad estatal, la memoria –asociada con la transmisión de un relato *nacional*– se haya consolidado como ámbito de la acción pública?

El nuevo libro de Sarah Gensburger aborda estas cuestiones en una investigación original y rigurosa. La socióloga francesa se propone “abrir la caja negra del Estado” para indagar los modos en que administraciones locales y nacionales desarrollan estas políticas de memoria en el día a día. En el cruce entre la ciencia política y los estudios sobre memoria, la investigación ofrece una mirada multiescalar que revela cómo la “memoria” se ha

\* Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires). Mg. en Ciencia Política (Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales - Universidad de San Martín). Becaria posdoctoral.

convertido en un recurso movilizable por una variedad de actores sociales y se ha consolidado como una forma de gobernanza acorde con la lógica del orden neoliberal.

En primer lugar, el libro se aboca a discutir la tesis según la cual la proliferación de políticas de memoria es el resultado de una demanda social cada vez más fragmentada. Con un rastreo pormenorizado de la organización interna del Estado desde la década del setenta, Gensburger muestra que la “memoria” como categoría de acción pública emergió en Francia como resultado de una lógica de supervivencia burocrática en la que convergieron y entraron en tensión tres agencias: la secretaría originalmente dedicada a los asuntos relativos a los excombatientes y las áreas de cultura y educación. De acuerdo con la autora, ha sido la dinámica inaugurada por la interrelación entre estas áreas –y no una demanda externa– lo que explica la emergencia de la “memoria” como campo de acción específico al interior del Estado nacional francés.

A través de un registro auto-etnográfico de su estancia en la Dirección de la memoria, el patrimonio y los archivos (*Direction de la mémoire du patrimoine et des archives*), la socióloga francesa muestra, además, que las narrativas del pasado no constituyen el foco del trabajo dentro de las agencias estatales dedicadas a la memoria. Estas narrativas se consideran *a priori* compartidas, tanto por actores administrativos como políticos. Este hallazgo le permite sostener que “(...) la acción del Estado en materia de memoria pertenece más al ámbito de la gobernanza (*governability*) que del saber (*knowability*)” (p. 70). Antes que transmitir un relato nacional o difundir el conocimiento del pasado, las políticas de memoria funcionan en la medida en que contribuyen a la legitimación de la autoridad estatal en un orden neoliberal “desnacionalizado”.

El capítulo tres refuerza esta noción a partir de una cartografía cuantificada y diacrónica del campo del asociativismo memorial. El rastreo de las asociaciones de memoria formadas a nivel municipal entre 1967 y 2014, da sustento empírico a la idea de que lo que se denomina “memorias en competencia” no está en el origen de la acción estatal sino, que, a la inversa, constituye uno de sus efectos. Así, lo que emerge del análisis es que la acción del Estado ha generado un marco y un lenguaje de la memoria en el cual se tramitan y se juegan las relaciones entre los particularismos y el Estado nación en el mundo contemporáneo.

Los capítulos cuatro y cinco, por su parte, se dedican a explorar, en distintas escalas, la recepción o coconstrucción de las políticas de memoria. Si, como se ha dicho, estas no constituyen una forma de hacer-saber sino un modo de gobernanza, ¿cómo comprender adecuadamente sus efectos? A través de diferentes estrategias metodológicas, la investigación reúne y amplía algunos de los hallazgos centrales de la bibliografía, como la idea –poco explorada en nuestras latitudes– de que las políticas de memoria suponen una recepción generizada y estratificada. Gensburger argumenta, además, que operan como un mecanismo de distinción social de las élites. Así, en su

análisis sobre la recepción de dos exposiciones sobre el centenario de la Primera Guerra Mundial, lo que se muestra es que los y las visitantes proyectan en las exposiciones un sistema de valores que traen consigo y que las visitas solo contribuyen a reforzar. Lo que se reproduce, así, no es tanto una forma de saber o apropiación del pasado sino un *commonplace* (un lugar común, pero también banal)<sup>1</sup> en el marco del cual lo que se valora es el acto de transmitir el pasado, aunque, paradójicamente, sin que haya ningún contenido específico para esta transmisión.

Este recorrido, jalonado por distintas estrategias metodológicas y densamente argumentado, lleva a la autora a afirmar que “la acción del Estado en materia de memoria no es una herramienta de emancipación o democratización, sino que –al contrario– participa de la perpetuación del orden social” (p. 258). Se trata de una conclusión incómoda pero desafiante, que hace de la investigación una lectura relevante tanto para investigadores e investigadoras como funcionarios y funcionarias y activistas.

Leído desde Latinoamérica, el libro invita a interrogar profundamente el vínculo entre demandas sociales por memoria y procesos de institucionalización: ¿cómo pensar la constitución de un mercado simbólico de memorias en países donde las burocracias estatales no son tan estables como para disparar la conformación de un campo de acción pública de manera independiente de la movilización social? ¿Cuáles son las diferencias epistemológicas –pero también históricas y políticas– que supone hablar de “memorias en conflicto” antes que “memorias en competencia”? En definitiva ¿cómo pensar, de manera situada, pero a la vez globalmente interconectada, la politicidad de las políticas de memoria y sus efectos concretos en el mundo contemporáneo? El libro de Sarah Gensburger constituye un gran aporte en esa dirección.

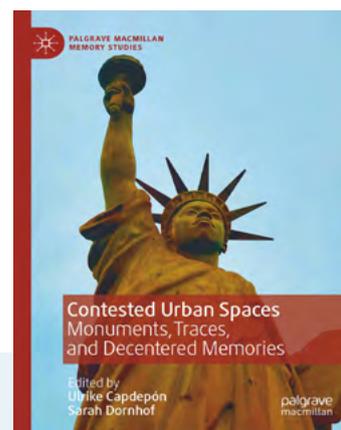
---

<sup>1</sup> Gensburger toma esta expresión de Meyers, P. (2002). The Holocaust in American Life?. *European Journal of Social Theory*, 5(1), 149-164.

# Descentrar la mirada sobre los espacios de memorias contenciosas

CAROLINA AGUILERA\*

Acerca de *Contested Urban Spaces: Monuments, Traces, and Decentered Memories*, de Ulrike Capdepón y Sarah Dornhof (Editoras). Cham, Palgrave Macmillan, 2023, 310 páginas.



El libro ahonda en un campo clásico de la memoria cultural, aportando el concepto de “memorias descentradas”. Las contribuciones surgieron mayoritariamente del taller internacional “Contested Memory in the City: Monuments, Archives, Traces” (Universidad de Konstanz, noviembre, 2018).

El primer capítulo, a cargo de las editoras, profundiza en el concepto de “memorias descentradas”, el cual incorpora el reciente giro espacial, enfoques poscoloniales y la museología crítica. Inspirado en Foucault (*Arqueología del saber*), Freud (*Notas sobre el Wunderblock*) y Huyssen, propone desestabilizar las narrativas hegemónicas, visibilizando las memorias silenciadas u olvidadas en el análisis de las interrelaciones entre materialidades, estéticas y prácticas mnemónicas.

El capítulo de Aleida Assman discute la reflexión de Robert Musil sobre la (in)visibilidad de los monumentos y descentra monumentos migrantes y coloniales. Recorriendo obras en Rusia, Alemania, Austria, Los Estados Unidos, Argentina y Brasil, concluye que Musil no consideró el devenir cultural y político de los monumentos, dimensión que explica las actuales controversias en torno a estas obras. Muestra, a su vez, cómo los monumentos migratorios en América abonan a la construcción de un imaginario nacional anclado en Europa. Finalmente, da cuenta de cómo las olas migratorias africanas actuales desafían los monumentos coloniales en Alemania.

El texto de Alison Atkinson-Phillips analiza desde una perspectiva poscolonial memoriales y conmemoraciones que dan la bienvenida a la población migrante, en Australia. Concluye que son memoriales que sustentan el mito identitario de la nación migrante, pero invisibilizando a migrantes “no deseados”, y la opresión violenta de la colonización.

.....  
\*Socióloga, Universidad de Chile, Dra en Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile. Docente del Magíster en Patrimonio Cultural Universidad Católica de Chile.

El capítulo de Stefanie Kappler y Antoinette McKane descentra desde un enfoque de museología crítica El Museo del Distrito 6 y el Museo del Trabajo de Migrantes de Lwandle, iniciativas de la sociedad civil en Sudáfrica. Estas se destacan favorablemente, sin embargo, al adoptar prácticas curatoriales tradicionales corren el riesgo de reproducir lógicas de dominación que estos mismos espacios intentan evidenciar, transmitiendo, por ejemplo, la idea que dichas formas son parte del pasado, cuando en realidad siguen en pie.

El último capítulo de esta primera parte, de Astrid Swenson, analiza las tensiones en torno al proyecto de regeneración urbana del mercado londinense de Smithfield. Mediante una etnografía sensorial evidencia tensiones y resistencias desde “memorias sensoriales” nostálgicas hacia el antiguo mercado de carne y de la actual vida nocturna de pubs y cafés, pero no vinculadas a la violencia imperial u otras narrativas marginales.

La segunda parte del libro abre con un capítulo de Elizabeth Jelin sobre un tema poco estudiado en América Latina, las memorias del nazismo. A partir del retrato de un militar alemán muerto en la II Guerra Mundial, en un museo de El Dorado, aborda la inmigración alemana en Argentina, la invisibilización de las poblaciones nativas en el relato identitario nacional y las tensiones con la comunidad judía hasta la actualidad.

Sigue Anke Schwarzer, desde enfoque poscolonial, para descentrar los mitos coloniales aún persistentes en Alemania, los que atraviesan una amplia topografía incluyendo monumentos, castillos, nombres de calles, universidades, jardines botánicos, museos, e incluso emergen en los textos escolares.

El capítulo final de esta sección, de Susanne Mersmann, analiza la obra artística “Cosmic Generator” de Mika Rottenberg, en Münster, Alemania, crítica de los procesos de globalización.

La tercera parte analiza que sucede después de derribados monumentos por crisis políticas. Inicia Nadine Siegert, analizando obras de António Ole y de Kiluanji Kia Henda en Luanda, Angola, erigidas sobre pedestales originalmente dedicados al poder colonial portugués y derribados durante la independencia, en 1975. Estas obras producen una contra-visualidad a los monumentos conmemorativos oficiales tanto del pasado colonial como socialista, al redefinir el pedestal como portador de las representaciones históricas de la colonialidad y cómo marcas del paisaje urbano de Luanda.

Continúa Jill Strauss analizando el derribamiento y posterior reemplazo de un monumento a J. Marion Sims, en Harlem, Estados Unidos. Reconocido por el espéculo y el tratamiento de la fistula vesicovaginal, realizó sus experimentos con mujeres esclavas e indigentes. La obra que lo reemplazó fue criticada por quienes lideraron el derribamiento del monumento, quienes no fueron consideradas en la toma de decisión, dando cuenta de las tensiones provocadas cuando no se involucra de manera significativa a las comunidades incumbentes en los procesos de creación de monumentos.

El tercer capítulo, de Sarah Dornhof, descentra el análisis de monumen-

tos derribados en Berlín (Lenin) y Marruecos (Maréchal Hubert Lyautey) en la era postsoviética y poscolonial, dando cuenta de las posibilidades que ofrecen los proyectos artísticos, audiovisuales y curatoriales de resignificar pasados de dominación extranjera.

La cuarta parte se dedica a analizar la memorialización de huellas de la violencia, cuerpos desaparecidos y ruinas. El capítulo de Gruia Badescu descentra la reconstrucción en Yugoslavia discutiendo las alternativas propuestas para Sarajevo y para el complejo Generalštab destruido por la OTAN en Belgrado. Argumenta a favor de proyectos que consideren las narrativas memoriales locales, y que arquitectos y urbanistas jueguen un rol mediador.

El texto de Ulrike Capdepón analiza el fallido memorial del Cementerio de Almudena en Madrid, dedicado a quienes fueron fusilados allí. Debido a la oposición de un sector de la población a que el listado de víctimas solo incluyera a los fusilados –y no fuese un memorial general a víctimas de la guerra civil–, este fue finalmente cancelado por el alcalde en 2019. Se argumenta sobre la fuerza que toman los nombres en proyectos de memoria en contextos de cuerpos desaparecidos.

El capítulo de Anne Huffschmid dedicado a memorias forenses en México, analiza memoriales realizados por comunidades de afectados y artistas directamente vinculados a ellos, preguntándose cómo se puede memorializar cuando la violencia aún no ha cesado.

Este volumen es un aporte significativo a la discusión actual sobre espacios de memoria en disputa, proveyendo miradas interdisciplinarias que recorren casi todo el globo, y abarcando memorias recientes y de larga duración. Su propuesta teórica de memorias descentradas, de enfoque espacial y crítico, es sin duda su mayor aporte.